

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 21 de Octubre de 1894.

Núm. 235.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Lo empezaré presentando á usted
al joven y laureado poeta don
Tirso Camacho, que desde hoy á
entrado á formar parte de la redac-
cion de LA JUVENTUD LITERARIA.

Ynútiles son los elogios que haga
de dicho joven, y por tanto, renun-
cio á ellos.

Echa á ustedes la presentación de
ordenanza, se abre la sesión.

La conversacion del dia
es un tema inagotable,
de toros y de toreros
háblase por todas partes.

El Maera, dicen unos,
es un torero que vale.

¿Y el Mancheguito? contestan,
¡Si viera usted y que pases!...
Para pases el Maera,
el Manchego que se calle.

En el Casino, Ateneo,
en cafés y restaurantes,
siempre se habla de lo mismo
y esto resulta cargante.

En cambio miles de seres
se están muriendo de hambre.

¡Oh patria de pan y toros,
como gastas tus caudales!

En Lorca se fugó dias pasados de
la casa paterna, una simpática ne-
na, acompañada de su novio.

Esta fuga parará
en la Epístola de Pablo,
(el santo me lo he comido
por no hacer el verso largo.)

Hemos recibido un dulce
del Sr. D. José Iniesta,
con motivo de su enlace
con una muchacha bella.

Se llama Pilar Eslava
la que es hoy su compañera.
Mil gracias, querido amigo;
yo le doy la enhorabuena.

Según ayer me digeron
se está preparando un baile
en casa de unas muchachas
á quienes quiero bastante.

Se recitarán poesías,
A. G. hará chocolate,
que nosotros tomaremos
cuando se termine el baile.

¡Dios quiera que la *soirée*
se celebre cuanto antes:
no lo digo por bailar,
si no por el chocolate!

Vecina del alma mía,
no se asome usted al balcón
ni de noche ni de día;
lo digo de corazón.

Porque ha de saber usted
que soy un chico juicioso,
y claramente se vé
que usted me está haciendo el bzo.

Eso es impropio, Joaquina,
de una mujer que es decente,
no me gusta usted, vecina,
se lo digo francamente.

Por lo tanto, vecinita,
déjese de hacerme el oso,
pues nunca niña bonita
llegaría á ser su esposo.

Porque usted es insufrible,
por ser mujer dominante,
ya vé usted, esto es horrible,
y hasta en extremo cargante.

(Es dura cual pederthal
y la sonrisa no esconde,
y aunque le hablo muy formal
veo que á nada me responde.)

—¡Pero niña! ¿No contesta
á lo que le digo yó?
—Jamás espere respuesta,
otra vecina exclamó.

—¿Y por qué? ¡vágame el diablo!
¿por qué no ha de contestar?
(Porque la chica á quien hablo
es muda y no puede hablar.)

RAMON BLANCO.

Al alfiler de la encantadora señorita

Ascensión Lopez-Guillén

Voy á cantar, Ascensión,
tu alfiler en mi poesia;
agradece la intención,
que lo que es la inspiración,
no fué nunca amiga mia.

Así, pues, no es de extrañar
el que no sepa cantar,
como tú lo habrás de ver,
ni sepa cómo empezar
los versos á tu alfiler.

Es una alhaja preciosa
que me encanta y me seduce
por su forma tan hermosa,
por su labor caprichosa
y por lo bien que se luce.

Al ponértelo está yá
siendo conmigo cruel,
pues digo al ver donde vá:
—¡Qué bien colocado está;
quién estuviera donde él!

Y al verlo en la posición
que desde hace tiempo anhelo;
me hago yo esta reflexión:
—El alfiler de Ascensión,
vá descansado en el cielo. —

Ser una rosa figura;
y diferencias no hallo,
como expresa esta pintura:
Dá la esbeltez á su tallo
la esbeltez de tu cintura.

Los colores de la rosa
la dan, si bien se repara,
haciéndola más hermosa,
más agradable y graciosa,
los colores de tu cara.

Dan, cual gotas de rocío,
el perfume y poderío
á sus pétalos, y enojos
á las perlas, amor mio,
las lágrimas de tus ojos.

Por eso yo tu alfiler
me quisiera, ó no, creer,
tengo clavado en el alma,
y me está haciendo perder
salud, voluntad y calma.

A. GANDÍA.

A UNA FLOR SECA.

SONETO

Era flor de virtud, la más lozana
que nació en el jardín del alma mia,
adornando con mágica alegría
el hermoso vergel de mi ventana.

Cierta noche la vi fresca y ufana;
en su cáliz la brisa se dormía,
y á sus hojas el aura las mecía
con el soplo gentil de la mañana.

¡Qué linda estaba! La arranqué inhumano
sin comprender ¡ingrato! en mi avaricia loca
que su sér deshacía con mi mano...
y la puse después en una copa,
y la flor se secó, porque liviano
la abrasé con los besos de mi boca.

RAMON LOPEZ ARROJO.

SILUETAS



EL MAESTRO DE ESCUELA.

Señores, yo soy un hombre,
¡un hombre!... ¡quién lo dijera!...
mi vida es toda una historia,
mejor dicho, una comedia.

Cuando era niño, mis padres,
que en la Gloria Dios los tenga;
me llevaban al colegio
poco menos que á la fuerza.

Estudié poco, poquísimo;
no pasé de la tercera,
pues estaba enamorado
de una muchacha morena;
sobrina de un pastelero
que tenía mucha moneda.

Los libros no me gustaban;
pensando en la pastelería,
y en los descuidos del maestro
me escapaba de la escuela.

Ya me hice mozo, y los años
me sentaron la cabeza:
quise estudiar y estudié;
fui sobresaliente en Ciencias;
aprendí Latin y Griego
y Retórica y Poética.

En esta ocasión, mis padres
quisieron darme carrera,
que consiguieron, después
de gastar muchas pesetas.

Me presenté con temor
á oposición en Valencia,
y no sé por qué motivos
me hicieron maestro de escuela.

Como mi sueldo era escaso
y pasaba muchas penas,
decidí ser pastelero,
amando á la pastelera.

En pocos años, mis padres
murieron en la miseria,
pues los dejé sin un cuarto
por librarme de la guerra,
y los tíos de mi esposa,
que tenían ricas haciendas;
murieron, y me dejaron
heredero de sus tierras.